



AUTOCONOCIMIENTO

¡NO CAMBIÉS!

Durante años fui un neurótico. Era un ser angustiado, deprimido y egoísta. Y todo el mundo insistía en decirme que cambiara. Y no dejaban de recordarme lo neurótico que yo era. Y yo me ofendía, aunque estaba de acuerdo con ellos, y deseaba cambiar, pero no acababa de conseguirlo por mucho que lo intentara.

Lo peor era que mi mejor amigo tampoco dejaba de recordarme lo neurótico que yo estaba. Y también insistía en la necesidad de que yo cambiara.

Y también estaba de acuerdo, y no podía sentirme ofendido con él. De manera que me sentía impotente y como atrapado.

Pero un día me dijo: "No cambies. Sigue siendo tal como eres. En realidad no importa que cambies o dejes de cambiar. Yo te quiero tal como eres y no puedo dejar de quererte".

Aquellas palabras sonaron en mis oídos como música:

"No cambies. No cambies. No cambies... Te quiero..."

Entonces me tranquilicé. Y me sentí vivo. Y, ¡oh maravilla! Cambié!!!

Ahora sé que en realidad no podía cambiar hasta encontrar a alguien que me quisiera, prescindiendo de que cambiara o dejara de cambiar.

Anthony de Melo.

EL CIERVO ALMIZCLERO

El almizclero es un ciervo de pequeña estatura, de pelo corto y gris. Vive en los bosques del Tonquín y del Tíbet. Todos esos bosques fueron recorridos por aquel almizclero incansable del que habla la leyenda.

¿Qué buscaba ese animal? ¿Qué es lo que le traía tan inquieto?

En cierta ocasión había percibido un olor suavísimo y quedó prendado. Era un olor muy agradable que le despertaba todos los sentidos... ¿De dónde procedía el perfume?

Empezó a husmear afanosamente entre la maleza. Siguió buscando. Giró en redondo... Palmo a palmo olfateó toda la espesura. De vez en cuando una fragancia más intensa le hacía crecer que se hallaba ya próximo a la meta de sus anhelos Inútil. No encontraba nada.

¿De dónde procedía aquel olor maravilloso? ¿Quién producía ese aroma tan preciado? ¿Serían las pequeñas flores de los prados verdes? ¿O las hierbas que crecían en las cimas altas de las montañas? ¿O quizás el rastro de algún animal desconocido?

Esta búsqueda se convirtió en la razón de vivir de aquel ciervo. Y siguió buscando sin descanso. Subió a las cumbres más altas; bajó a las simas más profundas, venciendo todos los obstáculos. Había llegado a perder el miedo al peligro. Ni comía, ni dormía. Ya no hacía otra cosa más que buscar... tan grande era su deseo.

Un día, exhausto, al borde de un precipicio, dio un mal paso y cayó rodando. Siempre piadosa, la naturaleza le indujo a lamerse el pecho que se había desgarrado en la caída. Y se le abrieron los ojos en ese momento: era ahí, dentro de él mismo, en su mismo pecho, donde tenía la bolsa ovalada que segregaba el almizcle. El olor que le había seducido provenía de aquella bolsa que llevaba en su interior. ¡Por fin había encontrado aquel olor!

LA ROSA BLANCA

En un jardín de matorrales, entre hierbas y maleza, apareció como salida de la nada una rosa blanca. Era blanca como la nieve, sus pétalos parecían de terciopelo y el rocío de la mañana brillaba sobre sus hojas como cristales resplandecientes. Ella no podía verse, por eso no sabía lo bonita que era.

Por ello pasó los pocos días que fue flor hasta que empezó a marchitarse sin saber que a su alrededor todos estaban pendientes de ella y de su perfección: su perfume, la suavidad de sus pétalos, su armonía. No se daba cuenta de que todo el que la veía tenía elogios hacia ella.

Las malas hierbas que la envolvían estaban fascinadas con su belleza y vivían hechizadas por su aroma y elegancia.

Un día de mucho sol y calor, una muchacha paseaba por el jardín pensando cuántas cosas bonitas nos regala la madre tierra, cuando de pronto vio una rosa blanca en una parte olvidada del jardín, que empezaba a marchitarse.

—Hace días que no llueve, pensó — si se queda aquí mañana ya estará mustia. La llevaré a casa y la pondré en aquel jarrón tan bonito que me regalaron.



CRECE LA VIDA... ¡GRACIAS!

2016-2017



Y así lo hizo. Con todo su amor puso la rosa marchita en agua, en un lindo jarrón de cristal de colores, y lo acercó a la ventana.- La dejaré aquí, pensó –porque así le llegará la luz del sol. Lo que la joven no sabía es que su reflejo en la ventana mostraba a la rosa un retrato de ella misma que jamás había llegado a conocer.

-¿Esta soy yo? Pensó. Poco a poco sus hojas inclinadas hacia el suelo se fueron enderezando y miraban de nuevo hacia el sol y así, lentamente, fue recuperando su estilizada silueta. Cuando ya estuvo totalmente restablecida vio, mirándose al cristal, que era una hermosa flor, y pensó: ¡¡Vaya!!

Hasta ahora no me he dado cuenta de quién era, ¿cómo he podido estar tan ciega?

La rosa descubrió que había pasado sus días sin apreciar su belleza. Sin mirarse bien a sí misma para saber quién era en realidad.

Si quieres saber quién eres de verdad, olvida lo que ves a tu alrededor y mira siempre en tu corazón.

ACEPTARSE COMO UNO ES

Cuenta una historia que una mañana, todo estaba triste en el jardín del rey. Se le preguntó al roble por qué estaba triste y respondió que la causa de su tristeza se debía a que no era tan alto como el pino. El pino estaba descontento porque no producía apetitosas uvas como la vid. La vid estaba desilusionada porque no podía conservarse de forma recta como el melocotonero. El melocotonero estaba apenado porque no daba lindas flores como el geranio. El geranio estaba enojado porque no tenía la fragancia de las lilas. En fin, todos estaban tristes en el jardín.

Sólo había allí una humilde florecilla que resplandecía de alegría y se sentía muy feliz. Era la violeta.

Cuando se le preguntó a qué se debía el secreto de su alegría, respondió: “Porque estoy contenta de ser como soy”

PARÁBOLA DE LOS TALENTOS: cada uno debe potenciar sus cualidades y dar lo mejor de sí mismo.

Un hombre, al irse de viaje, llamó a sus empleados y los dejó encargados de sus bienes; a uno le dejó cinco millones de plata, a otro dos, a otro uno, a cada cual según su capacidad. Luego se marchó.

El que recibió cinco millones fue enseguida con su esfuerzo de cada día a negociar con ellos y ganó otros cinco. El que recibió dos hizo lo mismo y ganó dos. En cambio, el que recibió uno, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor.

Al cabo de varios meses volvió el señor a aquellos empleados y se puso a ajustar las cuentas con ellos. Al que ganó cinco, le dijo:

- Muy bien. Eres empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco te daré un cargo importante, pasa al banquete de tu Señor.

Y lo mismo le dijo al que había recibido dos.

Cuando se acercó al que había recibido uno, el señor le dijo:

- Eres un empleado holgazán. A este empleado inútil echadlo fuera, a las tinieblas...



CRECE LA VIDA... ¡GRACIAS!

2016-2017